

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestres en el extranjero.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—En la administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envían en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Interceptados con la nieve los correos del Norte, no tenemos hoy más periódicos extranjeros que los portugueses, cuyas noticias quedan extractadas fielmente con decir que aquel país va llevado de mal en peor por la francmasonería, que le esclaviza y corrompe, y la cual ni siquiera ofrece la ventaja de manifestarse unida, antes bien diariamente agrega, por medio de sus representantes en el Gobierno y la prensa, el espectáculo repugnante de sus ambiciones personales y sus enconos; al más repugnante espectáculo de su impiedad y demoralización. Portugal, pues, sigue liberalizándose; avanza dando tumbos por la senda de la civilización y el progreso, y aumenta su pobreza al par de otras desdichas.

Tampoco los telegrafistas, aun cuando sus noticias han atravesado el océano de nieve que rodea a Madrid, nos dan materia en que hablar.

Que hay un Cardenal, llamado el Sr. Andrea, el cual ha ido a visitar en Nápoles al heredero del reino de Italia, y que el tal heredero ha recibido cortemente al Cardenal. Tales son las noticias que nos dan los telegrafistas de Nápoles el día de Navidad. Nosotros a todas ellas sólo podemos agregar, «que sea enhorabuena.»

Si aquel señor Cardenal hubiera aprovechado la buena voluntad de que D. Humberto le ha dado pruebas, para pedirle que interponga su valimiento con los gobernantes del gran reino, a fin de moverlos a cubrir la orfandad de las sesenta iglesias que lloran la prision, el destierro ó la muerte de sus Pastores, y si los gobernantes complacieran a D. Humberto, aquella enhorabuena se extendería a todos los católicos.

También nos dicen hoy los telegrafistas que el representante de Napoleón III en Turin ha llegado a París, en donde permanecerá pocos días. Respecto á la causa de este viaje, sólo sabemos que procede de la voluntad del César, el cual parece que antes de entrar en el año de 1865, ha querido reunir en torno de su Imperial persona á todos sus representantes en el extranjero, con el fin de instruirlos acerca de la manera con que han de representarle de aquí en adelante.

Antes de que hablase el telegrafo de este viaje del Sr. Malaret, algunos correspondientes nos habían dado noticia de aquel proyecto imperial, según se verá en el siguiente párrafo de carta fecha en París el día 22:

«Se ha notado mucho la simultánea presencia en París de nuestros embajadores en Prusia, en Rusia y en Inglaterra. A. M. Gramont, embajador en Viena, se le espera también el 1.º de Enero. No tengo necesidad de decirles á Vds., que las traslaciones de estos diversos personajes se relacionan con las nuevas proposiciones políticas que Francia piensa someter á las grandes Potencias. Si existe algún vasto proyecto cuya ejecución se deba á la iniciativa de Francia, está bien guardado el secreto, pues hasta ahora nada ha traspasado.»

De otro viaje hablan los telegrafistas, y el cual es el del encargado por Augustenburgo para defender en Berlín sus pretensiones soberanas, y que le lleva la respuesta que da el Gobierno prusiano á dichas pretensiones.

Creemos que nuestros lectores tienen los informes necesarios para adivinar el contenido de esta respuesta, y que puede resumirse en la fórmula «no ha lugar.»

TELEGRAMAS.

ALEXANDRIA, 24. Ha llegado á esta capital, procedente de Grecia, M. Bulwer, el cual pasará probablemente todo el invierno en Egipto.

NÁPOLES, 24. El Cardenal de Andrea ha visitado al Príncipe Humberto, que se halla en dicha ciudad. Su eminencia ha sido recibido por el Príncipe con todos los honores debidos á su alta dignidad.

BERLIN, 25. M. de Ahlefeld, representante del duque de Augustenburgo, ha salido para Kiel á fin de dar cuenta á su Soberano de las disposiciones tomadas por el Gabinete de Berlín en la cuestión de sucesión de los Duques.

Varios médicos de S. S. se han negado á ir á servir á las órdenes del Emperador de Méjico, no obstante haberseles hecho proposiciones muy ventajosas.

PARIS, 25 (recibido el 26).

El *Constitutionnel* ha tomado á su cargo la defensa del Banco de Francia contra el folleto que ha publicado M. Isaac Pereire.

PARIS, 23.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 43 1/2; el 3 exterior, á 40 0/0; la diferida, á 41 0/0; la amortizable, á 40 0/0; el 3 por 100 francés, á 65-30; y el 4 1/2 á 93-80. Fondos ingleses, de 90 0/0 á 91 0/0.

El famoso Proudhon, que se había retirado de la vida periodística, se ha lanzado de nuevo á ella, tomando parte en un periódico que empieza á publicarse en la capital del vecino imperio con el título del *Messenger de Paris*. Su entrada en el periodismo ha sido un ataque enérgico contra la unidad italiana. Hé aquí algunos de los argumentos que expone para demostrar que geográficamente es imposible aquella unidad:

«Italia es una extensa península, dividida de un extremo á otro por una cordillera no interrumpida, de la cual se extienden por ambas vertientes hasta el mar multitud de valles separados por otras tantas cimas y completamente independientes. Diríase que este es el esqueleto de un inmenso cetáceo.

No puede darse en el mundo constitución más original y más marcadamente federalista, pues cuanto más inmediatas están unas de otras estas pequeñas divisiones y más en disposición de prestarse pronto auxilio, tanto más independientes son y desprendidas de toda traba mutua.

Se comprende hasta cierto punto que la antigua Galia, sucumbiendo bajo la espada de César y obligada á aceptar la centralización romana, haya conservado la forma que le dió la conquista. Como las ciudades del centro tenían necesidad de salida, la unificación parecía aquí una exigencia forzosa de la existencia general.

París necesitaba á Ruan y el Havre, Lyon á Marsella, Tolosa á Burdeos, Orleans á Nantes, y lo mismo sucedía á las demás ciudades. Las grandes arterias rigen en la Galia el movimiento y se dominan entre sí, de modo que el Saona y el Sena, por ejemplo, no podían estar separados, y el que poseía la línea de Magon, Clions, Besançon y Gray, debía acabar por poseer la línea adherida á la anterior de Dijon, Sens, Montereau y Melun.

Pero nada de esto existe en Italia; á excepción quizás de la cuenca del Pó, con la cual tampoco es imposible formar una línea de unión federal, pues en ella todas las ciudades de alguna importancia deben su libertad y su autonomía al mar, y no necesitan para sus negocios con el extranjero el tránsito de ninguna otra, como Venecia, Rávena, Rimini, Ancona, Bari, Otranto, Taranto, y Reggio en el Adriático; Nápoles, Roma, Civita-Vecchia, Florencia (en el Arno), y Génova en el Mediterráneo. Bajo este punto de vista podrían crearse sesenta soberanías en Italia; y así vivió en efecto durante largos siglos antes de la conquista romana.

Después, cuando cayó el imperio de Occidente, Italia no hizo como la Galia, no conservó la falsa unidad que le había impuesto la conquista, sino que volvió á su constitución natural, y sobre esta constitución de Italia, como sobre una máquina de muchas ruedas, giró toda la Edad-media desde el año 476 hasta el 1530, y sobre esto se basó durante más de mil años, la vida y la libertad del mundo.

A ejemplo y bajo la inspiración de Italia, se formaron otras confederaciones; el Aisa teutónica, las Provincias Unidas entre el Escalda, el Mosa y el Rhin, y finalmente, la Suiza, que relegada en las cumbres de los Alpes, puede considerarse como una federación truncada, de la que el mar se ha retirado paulatinamente.

Es fácil de descubrir el objeto de estas federaciones; resistir á la influencia de las aglomeraciones monárquicas, la aglomeración gala, que llega á ser muy pronto el reino de Francia; la aglomeración germánica y la aglomeración eslava y moscovita, á cuya atracción parece abandonarse hace algún tiempo la sociedad moderna.

Existe, pues, positivamente una ley, ley de naturaleza que es de todas las épocas y todos los países: ley inviolable que se impone á las naciones y domina á los Gobiernos. Reconoce M. de Girardin esta ley? Negarla sería conferirse un título de ceguera. ¿Cómo no la tiene, pues, más en cuenta en sus elucubraciones acerca de Italia? ¿Es olvido? La omisión sería más imperdonable que la negación. ¿Cómo espera con su Italia unitaria conjurar la acción incesante de la naturaleza y rechazar su indomable influencia?

Escriben de París con fecha 22:

«El Emperador evita con el mayor cuidado, desde hace algún tiempo, aparecer como se mezcla en los asuntos de Europa, en la seguridad de que todas las disidencias cesarán inmediatamente que alguno se declare en su contra. Por esta razón, M. Drouyn de Lhuys no quiere dirigir ninguna comunicación diplomática acerca de las dificultades que existen entre las Potencias alemanas, ni acerca de las disidencias de España. Nuestro representante en Madrid, monsieur Mercier, tiene órden de mantenerse en la neutralidad más completa, en medio de todos los partidos de España.

El Emperador vuelve á ocuparse nuevamente de los negocios, celebrándose frecuentes conferencias con nuestros principales representantes en el extranjero, el duque de Gramont, el Príncipe de Talleyrand, M. Benedetti, que se encuentran actualmente en París. Se cree que dentro de breves días llegarán el Príncipe de Latour d'Auvergne y el baron de Malaré.

El proyecto de M. Fould para la venta de los bosques, por valor de 300 millones, continúa hallando gran oposición en el ministerio, y entre los senadores y diputados.

Bueno será tener en cuenta que el principal motivo que tiene el Emperador para insistir en que se lleve prontamente á cabo el nuevo proyecto de obras públicas, reconoce por causa los conflictos que se suceden en París. Se empieza á ver el peligro de la gran aglomeración de obreros en la capital, desde dos años á esta parte, y ahora se trata de diseminarlos por los departamentos. Con este objeto, Mr. Behic, durante su permanencia en Vichy con el Emperador, ha organizado un plan de obras públicas, de modo que puedan efectuarse fuera de París, distribuyendo los obreros en los departamentos situados en las extremidades de Francia.

En la corte se dice que el duque de Persigny se halla, desde hace algún tiempo, en buenas relaciones con los señores Pereire, y que los ha prometido, si volvía á ser ministro, concederles la autorización para establecer un Banco con un capital de 500 millones.

En la Bolsa de hoy no ha circulado ninguna noticia de interés; los negocios nulos.

Sirviendo la *Agencia Havas* á la revolución en general y en particular á los revolucionarios que quieren introducir la discordia entre los Gobiernos alemanes, ó al menos pintar las cosas alemanas de manera que se crea en aquella discordia, ha enviado á los periódicos la siguiente correspondencia:

MÜNICH, 22.

M. de Plöthen, nuevo ministro de Negocios extranjeros de Baviera, ha mandado á todos los Gobiernos alemanes una circular confidencial, que contiene el programa político que el Gobierno bávaro propondrá á los Estados secundarios. Dicho ministro pedirá en el citado programa la cooperación de todos los miembros de la Confederación germánica para la solución de las cuestiones pendientes, y todas las demás que atañan á los intereses alemanes; se pronunciará, por otra parte, contra la reforma federal, singularmente contra la opinión de Prusia á ese respecto.

Ha acudido á Roma un número considerable de Sacerdotes polacos y de religiosos pertenecientes á los conventos suprimidos por el Gobierno ruso.

Hace algunos días dimos cuenta de la audiencia que había dado Pio IX á la comisión de los separatistas norteamericanos que le solicitó, para presentar á Su Santidad un manifiesto publicado por el Congreso de Richmond. El Cardenal Antonelli ha transmitido después á dicha comisión la siguiente contestación:

«Señores: M. Sauter me ha entregado vuestra comunicación, fecha 14 de Noviembre, acompañada, según las instrucciones de vuestro Gobierno, de una copia del manifiesto publicado por el Congreso de los Estados confederados con aprobación del muy honorable presidente, á fin de que se fije en dicho documento la atención de Su Santidad, á quien os habeis dirigido, así como á los demás Gobiernos.

Los sentimientos expresados en el manifiesto tienden á entablar negociaciones pacíficas para que cese esa lucha sangrienta que actualmente desola vuestro país, y terminen los desastres que ocasiona; y como tales sentimientos, tratándose de llevar á cabo negociaciones de esta índole, están conformes con el espíritu y carácter del Jefe de la Iglesia católica, no he vacilado un momento en elevar al conocimiento de Su Santidad el contenido de aquel documento.

Su Santidad, profundamente conmovido por la relación hecha de los horribles estragos causados en lucha tan obstinada, ha visto con agrado la expresión de aquellos sentimientos. Como Vicario en la tierra de Dios, que es el autor de la paz, desea ardientemente el término de tantos horrores y el restablecimiento de la tranquilidad, y en prueba de ello se la ha dirigido á los Arzobispos de Nueva-York y de Nueva-Orleans desde 18 de Octubre de 1862, invitándoles á que pongan en práctica los mayores esfuerzos para alcanzar tan sagrado fin.

Puede, por lo tanto, estar seguros, señores, de que Su Santidad aprovechará toda ocasión favorable que se presente para llegar á un resultado tan apetecible, á fin de que á todos los pueblos les unan los vínculos de la caridad.

Al manifestaros esta benévola actitud del Padre Santo, tengo el honor de haceros presente los sentimientos de la más alta estimación que animan á vuestro S. S.—G. Cardenal Antonelli.—Roma, 2 de Diciembre de 1864.—A. M. A. Dudley-Mann, J. M. Mason, John Sidel, comisarios de los Estados confederados de América.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE DICIEMBRE DE 1864.

Cumpliendo con lo que debemos á la honrosa cualidad de hijos sumisos y reverentes de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, y á

la que no nos enorgullece menos de súbditos del grande y modesto Rey que tiene su sólo, donde se asentó el de los orgullosos Césares, enviamos hoy nuestra respetuosa felicitación á los pies que humildemente besamos del Santo y mártir Pontífice cuyos días son.

¡Quiera Dios podamos repetir muchos años y con igual motivo la protesta de amor y sumisión que hoy le dirigimos, y quiera también que en vez de jánimo, Santísimo Padre! podamos decirle, dándole el parabien y dándonoslo á nosotros: ¡Venciste! ¡gloria sea dada á Dios!

EL PÁRRAFO SÉTIMO.

«Suspensos de resolución los asuntos de Italia por recientes combinaciones diplomáticas, cuando lleguen á una situación definitiva mi Gobierno los considerará bajo el punto de vista que la más exquisita prudencia aconseja, sin menoscabo del respeto y amor filial, que España, como nación católica, profesa al Padre común de los fieles.»

(Discurso de la Corona).

III.

Veamos hoy cómo, según el párrafo del régio discurso, y según la interpretación auténtica que del mismo nos ha dado *La Correspondencia*, entiende el Gobierno español que se puede reconocer el reino italiano sin menoscabo del respeto y amor filial que España, como nación católica, profesa al Padre común de los fieles.

Uno de los requisitos propios para conocer el término de un acto, lo mismo en el orden físico que en el moral, es examinar su punto de partida. Juzgamos del punto adonde se encamina un viajero, por el punto desde el cual emprende su jornada; y del propio modo juzgamos del fin moral á que se encamina una palabra, por los principios de que vemos partir al que la pronuncia. Pues bien, ¿de qué principios ha partido el Gobierno en sus propósitos acerca de los asuntos de Italia?

Claramente lo da á entender al decirnos que se reserva considerarlos cuando «lleguen á situación definitiva las recientes combinaciones diplomáticas que hoy tienen suspensos de resolución aquellos propios asuntos.» Por si alguna duda quedase de que los ministros se han referido aquí al tratado flamante de 15 de Setiembre último, ya *La Correspondencia* nos advierte que el Gobierno entenderá haberse «fijado la suerte de Italia, cuando Su Santidad acepte las reparaciones y satisfacciones que Francia á Italia le ofrecen.»

Esto es bien claro: el Gobierno toma por punto de partida para su conducta futura el tratado de 15 de Setiembre. La razón de método pide, pues, aquí decir brevemente qué cosa sea este tratado.

Ante todo, es convenio realizado por solos dos Gobiernos, acerca de asunto que importa grave y directamente á todas las naciones, como quiera que en todas hay católicos, y ese convenio tiene por objeto determinar las condiciones externas con que ha de ejercer su autoridad el Jefe supremo de todos los católicos. El Gobierno que acepte, pues, como punto de partida este convenio, empieza reconociendo algún género de validez á un acto nulo desde el principio por falta de aptitud legal en los contrayentes.

En segundo lugar, los dos Gobiernos, que tan arbitrariamente han decidido un punto de interés universal, están marcados, el uno por su hostilidad manifiesta contra la Santa Sede, y el otro por un género de protección que los católicos verdaderos de todo el mundo tienen por tan perversa como aquella hostilidad.—El Gobierno, pues, que acepte por punto de partida este convenio, empieza reconociendo el absurdo de que entre enemigos de la Santa Sede se haya podido ajustar algo favorable á la misma.

Esta consideración sube de punto si se toma ahora en cuenta dos hechos concomitantes: primero, que el tal tratado ha sido ajustado y concluido sin participación alguna del primer interesado, es decir, de la misma Santa Sede, á quien efectivamente no se ha dado noticia del convenio sino cuando ya estaba en vías de ejecución; segundo, que una de las dos partes contrayentes, el Gobierno de Turin, ha declarado, repetidas veces y con un cinismo de que hay pocos ejemplos en la historia de la diplomacia, deseos y propósitos diametralmente opuestos á la solución misma que parece ser objeto visible del tratado.—El Gobierno, pues, que acepte este tratado por punto de partida, comienza aceptando un acto depresivo, desde luego, de la autoridad y de la dignidad y de la potestad pontificia, y anulado además por las

mismas declaraciones contrarias de una de las partes contrayentes.

Por último, el tal tratado, ya tan recomendable por las dichas circunstancias, adolece de la radical nulidad consistente en tener por base el supuesto de que el Papa se ha de quedar sin lo que le ha robado el reino italiano; ó lo que es igual, el tratado empieza siendo una sanción del sacrilegio cometido por el latrimonio piemontés.—El Gobierno, pues, que acepte por punto de partida este tratado, comienza admitiendo como base de negociaciones la sanción y legitimación de un sacrilegio.

Aquí se nos dirá.—«Pues por eso cabalmente el Gobierno español difiere todo reconocimiento en lo relativo al Papa hasta que Su Santidad acepte las reparaciones y satisfacciones que le ofrecen Francia é Italia.»

En efecto, así lo dice *La Correspondencia* interpretando el párrafo del discurso; pero como este párrafo toma por punto de partida para los futuros actos del Gobierno español un acto de los Gobiernos franceses y piemonteses, que ningún católico puede considerar sino como nulo y execrable,—como este párrafo empieza aceptando como legítima la posibilidad de que el tal acto, nulo en sí y execrable, llegue á solución definitiva, es decir, se consuma su intrínseca maldad,—como este párrafo, en fin, lejos de condenar clara y enérgicamente el tal acto como un nuevo atentado contra la Santa Sede, da á entender que el Gobierno español está dispuesto á aceptarle como base de consideraciones inspiradas por la más exquisita prudencia, locución que, puesta ahí, no significa ni puede significar otra cosa sino que España, en vez de subordinar todas sus consideraciones futuras á lo que considere la Santa Sede, y nada más que á eso, quiere también subordinarlas á lo que consideren esos Gobiernos que há tiempo están considerando al Papa como un *terco*, *fanático* y *nécio* que no sabe lo que le conviene; como todo eso significa lo mismo lo que se dice que lo que se calla en el párrafo sétimo;

Y como, por otra parte, *La Epoca*, interpretando la interpretación de *La Correspondencia*, nos dice ayer mismo en sustancia que el Papa debe resignarse á no retener el patrimonio de la Iglesia, sino lo que le ha dejado el latrocinio italianísimo; y como por toda razón para que lagueronniereco dictamen dá la de que—«el espíritu dominante hoy en la política francesa, y aún en la del mismo Gobierno de Víctor Manuel no justifica los exajerados temores que muestran algunos por la independencia del poder espiritual del Pontificado;—como este insulto á la verdad notoria (tratándose del Gobierno napoleónico que acaba de divinizar el corazón de Voltaire, y del Gobierno turines, que no cesa ni en sus amenazas contra Roma ni en sus diabólicas persecuciones contra el Catolicismo) no es otra cosa sino recomendar como necesaria y justa la simpatía y amistad entre el *moderantismo* napoleónico-piamontés y el *moderantismo* que ha empezado á mostrar el ministerio Narvaez;—como es notorio que hoy *La Epoca*, en cuanto dice y en cuanto calla, es órgano genuino de los pensamientos del tal ministerio;

Por último, como sobrado esto tenemos esa distinción que, según *La Correspondencia*, ha hecho el Gobierno entre las cuestiones religiosas y las políticas de Italia, diciéndonos que sólo las primeras le han detenido hasta ahora en el propósito de reconocer el reino italiano; como esto es un anuncio claro de que la obra del reconocimiento empezará por el de la solución dada á las dichas cuestiones políticas, y como tras este reconocimiento político está, y no puede menos de estar el del reconocimiento religioso (es decir, irreligioso).—Resultado:

Que el párrafo sétimo del discurso de la Corona, la interpretación que del mismo ha dado *La Correspondencia*, y las aplicaciones que de esta interpretación ha dado *La Epoca*, todo ello significa: Que resuelto ya el liberalismo conservador á reconocer el latrimonio italianísimo, pero no atreviéndose, por otro lado, á hacerlo de súbito y francamente, como lo haría el liberalismo progresista ó democrático, quiere poco á poco ir acostumbrándonos á la idea con frases de equívoco sentido; por insinuaciones hábilmente manipuladas para catar cómo suena en los oídos españoles aquel liberal propósito; con provocaciones para que se discuta un asunto que debe ser indiscutible entre católicos; y con todos los medios, en fin, tan peculiares del liberalismo cuando le importa anular en los entendimientos las nociones más claras, y amortiguar en las conciencias las repugnancias más invencibles.

Pues bien: á todo este artificio manipulado, más digno quizás de lástima que de execración, nosotros, mientras tengamos en la mano una pluma, sólo opondremos en crudo la afirmación siguiente:

El reino itálico, todo él, en el conjunto de sus cuestiones religiosas y de sus cuestiones políticas, nació de la impiedad, del fraude, de la violencia, del desprecio más insolente de todos los derechos divinos y humanos. Y como nació, así vive. El individuo que defiende y encomia este aborto, no es honrado. El Gobierno que le sanciona reconociéndolo, no es católico, ni monárquico, ni sensato, ni digno.

Esta afirmación trae en pos de sí varias consecuencias que, mediante Dios, no nos dejaremos en el tintero.

GAVINO TEJADO.

Con profundo enternecimiento reproducimos la siguiente exposición dirigida á nuestro Padre Santo por varios vecinos de la infortunada Alcira, que expresan su filial gratitud. Esta clase de documentos no ha menester ni comentarios ni encomios: le insertamos íntegro con todas las firmas, tal como se nos ha remitido, creyendo complacer y edificar con ello á todos nuestros lectores. Dice así:

SANTÍSIMO PADRE.

Gracias: gracias las más rendidas os damos los hijos de Alcira, pueblo el más afligido de entre los que sienten la terrible calamidad de la inundación.

Católicos ante todo y sobre todo, vuestra extremada bondad tenía cautivos sus corazones hace tiempo, pero vuestra generosidad de hoy, á pesar de vuestra pobreza, los llena de ternura y amor inefable.

Sois nuestro Padre, y los hijos no pueden satisfacer jamás los sacrificios y cuidados de un buen padre; pero creemos os llenará que nos llamemos hijos vuestros, y que os aseguremos como nobles y leales, españoles y en prueba de la más profunda gratitud, nuestra decisión á corresponder á tan honroso título.

De otra manera que nosotros estais también afligido, pero aquel de quien sois Vicario, visiblemente os protege; permitid que estos oscuros hijos os alienten y os digan con fe: «valor Santísimo Padre, valor, que tras negra tormenta, vienen días serenos y claros.»

Enviad con vuestra limosna vuestra bendición, y pedid á Jesucristo nuestro Dios, misericordiosa luz para nuestros entendimientos, y amor á él para nuestros corazones.

Alcira, 15 de Diciembre de 1864.

SANTÍSIMO PADRE.

Faustino Gimenez.—Pascual Gomis.—Bernardo Montalvo.—Antonio Marzal.—Manuel Minó.—José Redo y Gil.—Bernardo Martínez.—Francisco Bení.—Manuel Aparicio.—Agustín Periz.—Vicente Galana.—Sabas Galana.—Cura arcipreste.—Joaquín Rodríguez, beneficiado decano.—José Quiles, Presbítero licenciado.—Vicente Laguarda, Presbítero coadjutor.—Manuel Pellicer Cartujo, excolector.—Joaquín Peris, beneficiado.—Pedro Juan Serra.—Honorable Brunet.—José Brunet.—Bernardo Comas.—Pedro Herrades.—Bernardo Guillart.—Fernando Guillart.—Bernardo Martí.—Bernardo Suerep.—Francisco Tárrega.—Juan Mizzi.—Ramon Maupoc.—Antonio Goig.—Santiago Saindo.—Cristóbal Gimeno.—Ramon Roig.—Ignacio Fargas.—Sebastián Galvañón.—Luis Bonne.—Gabriel López.—José Fontana.—Carlos Moscardó.—José Ramon Suler, Presbítero Vicario.—Manuel Galvañón.—Manuel Aparicio Lapetra.—Bernardo Sella.—José Coll.—Miguel Castellet.—Miguel Casaro.—Cristóbal Ferrer.—Severino Enquidanos.—José Ausina.—Gayetano Carreres.—Salvador Agustí.—Eugenio Roque Gil, Presbítero.—Constantino Moscardó.—Joaquín Aparisi.—Bautista Gallart.—Vicente Fontana.—José Antonio Sanz.—Martín López.—Jaime Goig.—Gregorio Presencia.—Antonio García de Florez.—José Reynot.—José Gomez.—Manuel Alfaro.—Vicente Cangros.—Luciano Buitó.—Salvador Colomer.—Vicente García.—Andrés Lledo.—Tomas García.—Ramon Bris.—Blas Claver, Presbítero.—José Bello.—Eugenio Enquidanos.—Pedro Enquidanos.—Antonio Solera.—Fulgencio Corta.—Salvador Montañana.—Ramon Rubio.—Pascual Luesma.—Francisco Sospedra.—Francisco Camps.—Salvador Iborra.—Julio Barbarroja.—Andrés Amato.—Bernardo Carreres y Llanau.—Bernardo Guillart y Soler.—José Martínez.—Juan Mateu.—Zenon Sima.—Salvador Cortés.—Tomas Pascual.—Ramon Enquidanos.—Bernardo Dutiell.—Bernardo Damia.—Ramon Gomez.—Rafael Gisbert.—Francisco Aités, Vicario.—Rafael Camps.—Rafael Roig y García.—Vicente García y Bayet.—Salvador Camps.—Ignacio Martínez.—Juan Puchol.—Francisco Crespo Julián.—Francisco Crespo Yangües.—Tomas Carcasóna.—José Morel.—Baltasar Llosa.—Julio Goig.—Fernando Comas, Presbítero.—Francisco Mora.—Francisco Ravet.—José Roman Fontana.—Angel Alino.—Bernardo Arnau.—Vicente Lluch.—Agustín Vila.—Andrés Lopez.—Pascual Comas.—Bernardo Aleman.—Vicente Serra.—Bernardo Lopez.—Salvador Camps.—José Fabra.—Mariano Monzo.—José Fontana.—Ignacio Laymus.—José Vicente Mora, Presbítero.—José Juan Valdés.—Francisco Beret.—Bautista Luis Salvador Bernabeu.—Antonio Sanz.—Faustino Revert.—Cristóbal Tomás.—José Gallao.—José Magraner.—Bernardo Castiello.—Francisco Rodríguez.—Bernardo Gregori.—Antonio Coll.—Ramon Marzal.—José Suñer.—Victoriano Arino.—Ricardo Duvan.—Eduardo Carreres.—Cándido Badesas.—Bautista Duto.—Francisco Badesas.—Ramon Castiello.—Francisco Casán.—Ricardo Gines.—Bernardo Carreres.—Bernardo Castiello Elari.—Joaquín Calot.—José Barrot.—Enrique Maupoc.—Bernardo Guillart.—José Almelá.—José Mondria.—Ignacio Larrea.—Francisco Bono.—Gayetano Vendrell.—Miguel Bataller.—Sebastián Furquer.—Juan Bautista Arnau.—José Matué.—Pascual Abad.—Bernardo Sales.—Agustín Sales.—Manuel Damia.—Salvador Castán y Fífrey.—José Peris.—Cristóbal Peris.—José Neguerales.—José Palacios.—José García.—Ramon España.—Tadeo Gomez.—Bernardo Boquez.—Juan Bautista Perez.—Salvador Hernandez.—Pedro Castiello.—José Sazun.—Salvador Mora.—Valentín Gier.—Juan Moscardó.—Matias Celma.—José Poll.—José Sala.—José Renart.—Antonio Aliño.—Francisco Allá.—Emilio Allá.—José Calot.

Francisco Suarez Martínez.—Pedro Momdria.—Antonio Serra.—Esteban Yust.—Bernardo Suarez.—Pascual Esteve.—Agustín Goig.—José Apariglaro.—Juan Jimenez.—Agustín Enguir.—Antonio Rosell.—Francisco Soler.—Bautista Ferrando.—Antonio Vilalba.—Felix Vila.—Miguel Morell.—Francisco Boquera.—Bernardo Boquera.—Bernardo Marcial.—Antonio Escribá.—Mariano Esteve.—Joaquín García.—José Ferrus.—Pascual Martínez.—Vicente García Bargarre.—Eduardo Domingo.—Salvador Gomis.—Salvador Palau.—José Palau.—Agustín Palau.—Vicente Palau.—Gaspar Maseres.—José Campos.—Miguel Matoses.—Bautista Matoses y Sifre.—Bautista Matoses Oliver.—José Villarroja.—Diego Jimenez.—Pascual Bru.—Salvador Pellicer.—Fernando Boquer y Asenci.—Bernardo Rosell.—Antonio Gomis.—Bernardo Gomis Piquer.—Salvador Gomis Palau.—Vicente Palau.—José Andres.—Francisco Pava.—Manuel Bayo.—Bernardo Asenci.—José María Andreu.—Fernando Gomez, Pbro.—Antonio Marin.—Simon Casent.—Francisco Beynot.—Salvador Boqued.—José Gimeno.

¡La Democracia dando al bondadoso Pio IX lecciones de caridad! Con ocasión de una carta dirigida por el venerable Pontífice á la Confederación del Sur, dice que aunque son buenos los deseos y consejos de paz, sin embargo, el Papa debía conminar á los mantenedores de la esclavitud para extinguirla, único medio de terminar la guerra.

Sin asombro podía leer el periódico democrático la carta del Papa, porque había de suponer que la Iglesia no había de cambiar el plan benéfico que desde su divina fundación ha venido siguiendo, encaminado á extinguir la esclavitud, mas no con trastornos y con guerras, sino predicando la doctrina de la caridad, que tan olvidada está por los que aconsejan la emancipación al estilo de *La Democracia*. Cúmplase los deseos y siganse los consejos del Papa y de la Iglesia, y la verdadera y justa emancipación de los esclavos se verificará sin trastornos y sin nueva esclavitud bajo el poder de los emancipados.

Los demócratas no pueden dar lecciones de caridad á la cabeza de una Iglesia que es todo amor.

La Democracia habla hoy de tribulaciones de la prensa, fundándose en que algunos periódicos han sido denunciados.

Esto lo dice á secas *La Democracia*, y sin demostrar que no ha habido mérito para las denuncias. De suerte que, así como se llama *tribulaciones de la prensa* al acto de denunciar escritos en que se presume infracción de la ley que rige, así también podría llamarse *tribulaciones de los vagos* al acto de someter al juicio de los tribunales á los que infringen las leyes que mandan respetar la propiedad y la piel del prójimo.

El sistema nervioso de los periodistas es por lo visto muy irritable: no pueden sufrir ley alguna de imprenta por blanca que sea, y al sentir el contacto de la ley se ponen convulsos. Su lógica, por otra parte, también es nerviosa y convulsiva. Ellos arguyen de este modo:

—Es así que nos han denunciado, luego el Gobierno es despótico y nosotros sufrimos tribulaciones.

A este argumento, cuya fuerza es tan irresistible que derriba á cualquiera, no faltan almas periodísticas tiernas y sentimentales que respondan con este otro:

—Es así que nuestros colegas *Tal y Tal* han sido denunciados, luego aunque las denuncias versen sobre artículos encaminados á destruir el orden social, lo único que debe decirse en estos casos es que sentimos el percance de nuestros colegas.

Se ve, pues, que la prensa quiere ser invulnerable á los ojos de la ley, y esto no es extraño, pues que entre Gobiernos de manga ancha y Gobiernos que indultan, la tienen acostumbrada á que la mayor parte de sus desacuerdos queden impunes.

Pero véase lo que son las cosas: esa misma prensa, con ínfulas de invulnerable á los ojos de la ley, se vulnera ella á sí misma en términos que no hay por dónde cogerla: «*Tal periódico*, dice uno, no tiene vergüenza: *Tal otro*, dicen varios, no tiene consecuencia, ni patriotismo: «Nuestro colega, añade otro, es aborrecible, miserable, despreciable, vitando como un leproso, etc.; etc.» Y de vez en cuando, los que no aceptan la cuchilla de la ley, aceptan en cambio las cuchilladas de sus cofrades, dando así ejemplo los *ilustradores* de la opinión de que los ciudadanos no deben pleitear de otra manera que con la pistola ó el sable.

Ahora bien; cuando un periódico sea denunciado, ¿cuál de estas dos fórmulas debe escoger el sentido común? ¿La de, «sentimos el percance de nuestro colega», ó la de, «bien empleado le está al colega por no haber cumplido lo que la ley manda?»

Mientras *La Iberia*, desentendiéndose del reto que se le ha hecho, como á todos los diarios de su calaña, de que ó prueben sus dichos de conspiraciones en Avila, ó se resignen á pasar por vulgares calumniadores, opta por este último extremo, *La Correspondencia* dice, y los interesados no lo niegan, que en la *Terapia progresista* han resonado en la última semana discursos vehementes é incitadores á revoluciones extremas.

Con asentar estos hechos queda demostrado quiénes son los calumniadores; quiénes los

conspiradores; y una y otra cosa con aquiescencia de los interesados.

Y esto es lo que tenemos interés que conste.

La Nación, al propio tiempo que cae en la cuenta de las verdaderas causas del malestar de España, contribuye lo que puede al desarrollo de las mismas.

Las causas del malestar, á juicio de *La Nación*, son las siguientes:

«Háse perdido, dice, el amor á ciertas instituciones, y ha sucedido al entusiasmo público el más frío escepticismo.»

Es verdad: pero entonces, ¿por qué llama *La Nación* reaccionarios á los que quieren que sea cumplida y sostenida en toda su pureza la Religión católica? Y con respecto al escepticismo de la época, sin amor á la Religión, ¿qué otra cosa quiere *La Nación* que suceda, sino que haya partidos, «que los partidos busquen su *convención*, y que no defiendan un principio ni si quiera una forma?»

Retrocada *La Nación* aunque no sea sino á 1836, y verá que en aquel tiempo en que la Religión no había sido aun en España tan vulnerable como hoy día, había á lo menos dos ó tres partidos que defendían principios y formas, al paso que ahora hay lo menos doce y no defienden sino intereses personales.

La Nación, sin embargo, al lamentar que la idea de *Rey* haya sido sustituida con la idea de *autoridad*, incurrir en lo propio que lamenta, por medio de las siguientes frases:

«Los progresistas defendieron el Trono. Hoy, «proscriptos y arrojados del palenque político, «presenciando cruzados de brazos los futuros «acontecimientos.»

No diremos que no, y la verdad es que los progresistas importan poco: pero ¿qué es esto sino falta de amor á ciertas instituciones y escepticismo?

Por lo demás, *La Nación* dice bien en esto otro:

«Los demócratas no defienden, atacan cuanto existe, con probabilidades de triunfo. — ¡Véictis! ¡Ay de los vencidos cuando el triunfo «llegue!»

Sin saber á qué atenernos, gracias á la reserva del Gobierno, en los asuntos de Santo Domingo, tenemos que limitarnos á continuar reproduciendo lo que acerca de él encontramos en los periódicos.

Dice *La Correspondencia*:

«La actitud tomada por alguna Potencia extranjera en el asunto de Santo Domingo, y hasta esa especie de comiseración que se muestra de no comunicarnos la resolución del Gabinete inglés de reconocer como beligerantes á los rebeldes dominicanos, ha debido inspirar, porque no sabemos si habrá inspirado, al Gobierno para no apresura el momento que sigue creyéndose próximo de presentar á las Cortes el proyecto de ley del abandono de Santo Domingo. Así, pues, nuestras noticias están de acuerdo con las de *La Epoca* en que no se sabe aún si el proyecto en cuestión será presentado en el Senado ó en el Congreso, en cuyo último caso será preciso aguardar á que éste se constituya, y ni nos atrevemos á señalar ahora el día en que se presentará el proyecto.»

De una carta de Londres fecha 20 del actual que publica *El Telegrafo* de Barcelona, tomamos los siguientes párrafos:

«LONDRES, 20.

Ha sido aquí bastante bien acogida la noticia de que el ministerio Narvaez continuaba en el poder, porque los ingleses hemos creído siempre que este ministerio se abstendría de correr aventuras, tanto en política como en Hacienda, y temíamos que un Gabinete más reaccionario podría causar la ruina de España. Además, para los hombres de negocios, el Gabinete Narvaez significa reconciliación con el Perú, abandono de Santo Domingo, salvadas algunas posiciones, y sobre todo arreglo de la deuda pasiva.

Dos son los periódicos de esta capital que se ocupan hoy de la última crisis ministerial española: el *Daily-News* y el *Morning-Star*.

El primero empieza por negar que el Gabinete inglés haya reconocido como beligerantes á los dominicanos, pero diciendo que no necesita hacerlo porque los habitantes de La Española no son insurrectos, sino un pueblo libre que rechaza la invasión extranjera; y porque la República dominicana fué ya generalmente reconocida por Europa en 1850, y particularmente por España en 1853, debiéndose únicamente su reincorporación á España á la traición de un presidente.

El pueblo de Santo Domingo, añade, no ha consentido nunca en la anexión; pero España no quiere dar oídos á los que la aconsejan que desista de su temeraria empresa, para que la guerra de Santo Domingo no ocasione al fin la pérdida de la isla de Cuba, trayéndole complicaciones, ya con los Estados Unidos, ya con los confederados. Es sabido, dice luego el mismo periódico, que España aspira á ser una de las grandes Potencias de Europa, pero esa grandeza no la conseguirá promoviendo guerrillas con naciones semi-salvajes, ó buscando anexiones de repúblicas débiles: la encontrará, si, en el arreglo de sus asuntos interiores.

Y por aquí se descuelga luego con lo de la deuda, porque ya se sabe que nuestros periódicos no pueden hablar de las cosas de España sin sacar á plaza la cuestión de los cupones.

El *Morning-Star* censura también en términos muy acres la anexión de Santo Domingo, y manifiesta la esperanza de que habiendo vuelto al poder el general Narvaez para sostener su política, será luego una realidad el abandono de aquella isla, el cual contribuirá á que España sea considerada como gran Potencia, muchísimo más que si se empeñase en continuar una guerra que habría de absorber por necesidad gran parte de sus recursos.

Entre lo que dice *La Correspondencia* y lo

que dice *El Daily-News* no hay punto alguno de paridad, según ven nuestros lectores.

A nosotros no nos es dado descifrar el enigma.

No conseguimos tampoco arrancar al Gobierno una declaración paladina de la verdad del asunto.

No nos es permitido por tanto otra cosa, que esperar; pero diciendo, desde el punto y hora que una Potencia extraña pretenda ingerirse en nuestros asuntos, la cuestión no es libre ni la elección dudosa; no hay más que un camino que seguir, y ese ya lo hemos indicado.

La Reina Cristina, que ha regresado ya de Aranjuez para pasar las Pascuas con sus hijos, ha recibido hoy en el palacio de Recoletos. Nuestra Reina ha rogado á su madre suspender su viaje á Francia interin no mejore el temporal terrible que está haciendo y el estado de todos nuestros caminos de hierro.

Desde hoy se ha cambiado la hora para los Consejos de ministros, que en adelante se celebrarán á la una del día en la presidencia, con objeto de hablar los ministros antes de ir á las Cortes.

Mañana se leerán al Congreso las listas de 230 actas que no tienen protesta alguna, y los dictámenes sobre unas 30 cuyas reclamaciones son ligerísimas. Se cree que las actas de segunda clase quedarán todas aprobadas en las tres sesiones que podrán celebrarse en lo que resta de año.

Acerca de lo ocurrido en el seno de la comisión de actas, dice *El Reino* lo siguiente:

«Las comisiones de actas han estado reunidas hoy en el Congreso, y se nos dice que se han ocupado de la clasificación del acta del distrito de Valdemoro, donde el señor ministro de la Gobernación ha triunfado con muchísima dificultad: si nuestras noticias son ciertas, esta acta es de las que coloca en tercera clase el art. 49 del reglamento del Congreso, y es una lástima que las comisiones pierdan un tiempo que de seguro les hará falta para ocuparse de elecciones más fáciles, y que hayan dado menos motivo á la censura general.»

El mismo diario ha publicado lo siguiente:

«Parece que el ministerio se prepara á desquitarse del descabro que sufrió en la elección de la mesa interior del Congreso, presentando los mismos candidatos y en los mismos puestos que fueron derrotados en la elección de la mesa definitiva. El Sr. Zaragoza volverá á ser primer vicepresidente; el señor Chacon, primer secretario, por supuesto si el Congreso no dispone otra cosa, y el ministerio no sale en la nueva elección todavía más desairado que en la anterior. Se cree que si el Sr. Chacon triunfa, será nombrado oficial mayor de la secretaría del Congreso el Sr. Perez Vento, cuya candidatura recomiendan los señores Gonzalez Brabo y Rubi; pero nos parece sumamente difícil que triunfe el Sr. Chacon.»

Mañana se reunirá el Senado para elegir en sus secciones la comisión del mensaje. En dos de ellas la lucha será entre los Sres. Llorente y Bermudez de Castro, de la segunda, y Carramolino y Calderon Collantes, de la cuarta.

En las demás secciones parece que cuenta el Gobierno con sacar victoriosos sus candidatos.

Dice *El Independiente*:

«Es positivo que la comisión calificadora de actas ha devuelto la suya al Sr. Meneses y á otros varios diputados, para que justifiquen su aptitud.

El Sr. Meneses justifica que satisfaga la contribución requerida como administrador de casas; pero no acompañaba la certificación correspondiente al año actual.»

¿Cuántos se encuentran en idéntico caso, y sin embargo pasarán sin que nadie hable de ello!

Se dice que el señor marques del Maestrazgo renuncia la capitania general de Valencia, para la que fué ayer nombrado, fundándose en el mal estado de su salud.

Dijose ayer que iba el Sr. Pacheco á ser relevado de la embajada de Roma.

Las Novedades no lo cree.

La dimisión del señor marques de Viluma de la presidencia del Consejo de Estado se halla aplazada y un periódico espera que no se presentará. No esperamos nosotros tanto.

Ayer tarde se reunió en casa del señor ministro de Gracia y Justicia la comisión de códigos que ha estado discutiendo hasta las seis de la tarde.

No es el señor ministro de Marina, como se ha dicho, quien irá á Cartagena á inspeccionar la fragata blindada *Numancia*, destinada al Pacífico; los marinos encargados de tan grave comisión, según noticias, son los generales Rubalcaba y Sivila.

El periódico anunciado por *El Contemporáneo* con el título de *Leon de Castilla*, se publicará desde primero de año con el de *El Leon Español*, según indicamos.

Este periódico, abuelo de *El Contemporáneo* de hoy, viene á vindicar la honra de la familia, defendiendo los mismos principios que ahora seis años, cuando lo dirigía el actual gobernador de Madrid.

Según dice anoche *La Epoca*, en los círculos políticos se designa para corregidor de Madrid á los marqueses de Villaseca, de Santa Cruz y de Añón.

Por lo que hace al marques de Villaseca, cree *La Libertad* que no aceptará puesto alguno, mientras no se haga política verdaderamente moderada y mientras sea ministro el Sr. Gonzalez Brabo.

Los diarios de noticias y *El Independiente* dan por hecho el nombramiento en favor del marques del Saltillo, vecino de Sevilla, propietario que fué del periódico *El Parlamento* y del cual fué director el señor Moreno Lopez hasta la época en que este señor quiso hacer una política conservadora-liberal igual á la que hoy se usa y por cuyo motivo tuvo que separarse de la redacción.

Si el Sr. Rueda y Quintanilla, (así se llama el marques) piensa hoy como entonces, de seguro no admite el cargo; y si lo acepta casi se puede afirmar que no lo desempeñará, por que no creemos que le den tiempo los sucesos á que pueda terminar la cura de una pierna que se fracturó, hará un mes, al salir de una reunion electoral.

Ha oido asegurar *El Independiente* que el conde de Belascoain, hará dimisión del cargo de teniente alcaide, luego que aparezca en la *Gaceta* el nombramiento del corregidor.

La causa de esta dimisión, según dice, no es otra cosa que la necesidad de descansar.

Nosotros creemos que es otra la necesidad que impulsa á obrar al conde.

El Boletín de Comercio de Santander, aconsejando al Banco de España á que habilite sucursales en esta corte donde se cambiarán sus billetes, le dice lo siguiente á aquel establecimiento de crédito:

«Agotará su reserva, tendrá que reducirse á trabajar con el capital metálico, serán más ó menos ilusorios los beneficios de la emisión: todas estas reflexiones de la manifestación referida son exactas; pero no hay oficio ni quebras ni profesión que se exima absolutamente de las calamidades de los malos tiempos. Lo que en tales casos se procura es disminuirlos, abreviar su término, hacer lo posible porque sean momentáneas, y prepararse para un porvenir que recompense los actuales esfuerzos y sacrificios.

El medio más seguro de tranquilizar á las personas asustadizas y detener la presentación de los billetes, consiste en prodigar las facilidades de cambiarlos. El Banco que no proceda así, sufrirá el doble perjuicio de verse hoy muy acosado, y mañana cuando haya recogido el último billete no encontrar manera de volverlos á la circulación por falta de tomadores; conviene, pues, inspirarles ahora, más que en circunstancias comunes, el convencimiento de que el papel no es inferior á la moneda.»

S flores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

BARCARROTA, 9 de Diciembre de 1864.

Muy señores nuestros y de toda nuestra consideración: Con esta fecha remitimos á la redacción de *El Pueblo* la siguiente carta:

Señor director de *El Pueblo*.

Muy señor nuestro: En el núm. 1,311 de su apreciable periódico, publicado en 30 de Noviembre último, hemos leído un suelto, en el cual se dice ha escrito á V. un amigo de Barcarrota, participándole que unos misioneros que han recorrido estos pueblos, pedían en todas partes á las mujeres les entregasen cuantos libros tuviesen, siempre que en ellos se difundían las ideas liberales.

Nosotros, que somos amigos de la verdad, y que no nos gusta desfigurar los hechos, protestamos abiertamente de la falsedad de semejante noticia. Ignoramos quién sea ese amigo de *El Pueblo* que tan celoso se muestra por la causa de la libertad; pero debemos advertirle que, ó no comprende el verdadero significado de esta palabra, ó ha faltado descaradamente á la verdad.

En efecto: los misioneros de San Vicente de Paul, á quienes sin duda se refiere, en el ejercicio de su sagrado ministerio, han predicado públicamente en esta villa contra los malos libros: han trabajado por destruir de entre nosotros todas las doctrinas que se oponen á la moral y la religión enseñadas por Jesucristo; pero jamás han descendido al terreno de la política, ni mucho menos se han valido de las mujeres para que se les entregasen tales libros. Encargados de combatir los vicios y fomentar la caridad y las demás virtudes que constituyen los tesoros del justo, se han pronunciado enérgicamente contra el desordenado abuso de nuestras pasiones; han llevado por todas partes el espíritu de unión y de fraternidad; nos han enseñado á ser indulgentes con nuestros hermanos, á perdonar á nuestros enemigos, á hacer bien á todos.

Si esta doctrina es contraria á la libertad de que parece partidario el articulista, confesamos ingenuamente han sido condenados por aquellos los libros que la proclaman. El libertinaje, la disolución de costumbres, el rencor, el egoísmo, la soberbia, no pueden hermanarse con la caridad cristiana; pero si la verdadera libertad no está en oposición con ella, queda probado que ha faltado á la verdad, y que ha sido poco generoso cuando no se ha atrevido á publicar su nombre.

Con respecto á lo que de su cosecha añade la redacción de *El Pueblo*, mucho se nos ocurre que decir; sin embargo, como no es nuestro objeto entablar una polémica, y si rectificar una noticia inexacta, nos creemos dispensados de tomar en consideración lo que se desprende de sus breves palabras.

Los que suscriben, altamente satisfechos de la conducta y religioso celo de los Padres misioneros en esta villa; partidarios y amantes de la verdadera libertad, quizá más que los redactores de *El Pueblo*, ruegan á V. se sirva publicar en su digno periódico la presente carta, en obsequio de la verdad, del buen nombre de la Santa misión, y del recto criterio de los habitantes de esta población.—Quedan de V. sus seguros servidores, etc.

Muy conformes con las apreciaciones de Vds. sobre el párrafo que motiva esta, agradeceremos se sirvan darla cabida en el diario que tan dignamente dirigen, por cuyo obsequio les quedará obligada su afectuosidad seguros servidores que besan su mano.—Juan García Gil y Pagan, profesor de instrucción pública.—Isidro María Porta, empleado.—Manuel Gutierrez García, abogado.—Manuel Pinilla, propietario.—Juan Andrés de la Cámara, senador y propietario.—Francisco Diaz, administrador de rentas.—Wenceslao García, abogado.—Tomas García Iñigo, comerciante.—Juan García Panavis, comerciante y propietario.—José Guzman, propietario.—Joaquín Portilla, abogado.

Luis Mendoza, hacendado.—Manuel Guadalupe Vazquez.—Luis Villanueva, abogado y diputado á Cortes.—Francisco Antonio Bástegui.—Julian Maqueda.—Matias Cueva, comerciante.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 47-10 publicado, 46-80 p no publicado.
Títulos del 3 por 100 diferido 41-60 publicado.
Deuda del personal, 22 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 82-00 publicado.
Acciones del Banco de España, 180 d. no pnb

De una circular que la comisaria general de los Santos Lugares ha dirigido á los vice-comisarios de las diócesis, —Tomamos las siguientes noticias de los auxilios que recientemente se han remitido á los santuarios de Tierra Santa.

En ornamentos, vasos sagrados, ropas y otros objetos del culto, valor de 16,000 duros.

En metálico, para atender á las necesidades de los religiosos españoles que sostienen allí la misión, 15,000 duros.

Conviene advertir que por efecto de los sucesos políticos que todos saben se realizaron en Oriente, se desatendieron hace ya años las prerogativas y los derechos de la Corona de España en Tierra Santa, y se suscitaron dificultades que desde entonces hicieron imposible la remesa de auxilios á nuestros santuarios y á nuestros hermanos los venerables misioneros.

Estos, sin embargo, con esa abnegación que sólo inspira la fe, han continuado allí su apostólica tarea, sufriendo mil vejámenes y privaciones, hasta que venidas aquellas dificultades ha sido posible auxiliar directamente á la Santa Custodia.

COMBINACION INGENUOSA DE LAS PALABRAS DEL AVE MARIA.

De las siguientes palabras:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17
Ave Maria gratia ple-
18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31
na, Dominus tecum.

Salte exactamente combinada la siguiente afirmación de la Inmaculada Concepción, sin faltar ni sobrar letra alguna:

20 3 7 15 1 6 5 13 18 2 17 24 12 8 26 25 4
Del para inventa sum,
28 10 9 21 23 22 31 14 29 30 16 14 27 19
ergo Immaculata.
(La Cruz.)

Ayer hizo su entrada solemne en la capital é iglesia matriz de su nueva diócesis, el Excmo. Sr. D. Andrés Rosales y Muñoz, Obispo de Almería, trasladado de Jaén.

Ayer salió de esta corte en dirección á Burgos el eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de aquella diócesis.

Su Eminencia aprovecha estos días de fiesta y vacación de su augusto alumno para celebrar de Pontifical en su iglesia metropolitana.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Trajanópolis se encuentra hace días en el Real monasterio del Escorial.

De Villarrobledo anuncian con satisfacción que el eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo ha hecho un donativo de 500 rs. en favor del establecimiento de Beneficencia de aquella villa, cuyos habitantes reconocen los caritativos sentimientos que animan á tan ilustre Prelado.

El Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo distribuyó anteaer en su Palacio arzobispal dos mil y quinientos panes á los pobres de Toledo y de los pueblos inmediatos.

Su Eminencia realizó este acto de caridad en memoria y veneración de la gran fiesta que se conmemoraba.

También ha distribuido las tres quintas partes de los fondos correspondientes al indulto Apostólico cuantagiesimal, importantes cien mil reales, destinándolos á las juntas de beneficencia de distintos puntos de su Arzobispado.

El remitente de la comunicación en que el otro día dimos cuenta de las misiones celebradas en Roa, lo fué D. Ruperto Arranz Renedo, profesor de instrucción primaria de aquella localidad.

Se ha nombrado director provisional de la cabañal al mariscal de campo señor don Luis Hurtado de Zaldivar, marqués de Villavieja.

Ha sido nombrado vocal de la junta permanente de inspección de caballería, el mariscal de campo, Sr. D. José Villalobos.

Ha sido nombrado gobernador militar de Teruel, el brigadier Sr. D. Máximo Blaser.

Anuncia un periódico que al coronel D. José Sánchez Bregua, oficial del ministerio de la Guerra, se le ha concedido empleo de brigadier; al teniente coronel D. Venancio Silben, oficial 6.º que fué del ministerio de la Guerra, empleo de coronel, y al comandante de estado mayor teniente coronel de caballería D. Jacobo Febrer, grado de coronel.

Estos días se han concedido licencias á todos los soldados que lo han solicitado para pasar la noche de Navidad y los días de Pascua con sus amigos ó familia, por supuesto dentro de la capital. Además se ha dado permiso para asistir á los teatros á casi todos los soldados de la guarnición. No obstante esta libertad y de los excesos á que suele dar ocasión la general expansión de estos días, no ha recibido la autoridad militar la más insignificante queja. En los cuarteles se dió un pequeño extraordinario en el rancho de la tarde del día de Noche-Buena. Se cree que pasan de 6,000 las licencias autorizadas por el capitán general y gobernador militar de esta plaza, teniendo presente las estrechas condiciones de la vida del soldado y lo grato que es á todos pasar estos días al lado de las personas más queridas.

Como hablamos anunciado, ayer á la una y media se celebró en los salones de la Academia de la Historia, una solemne función que será memorable en sus fastos, muy digna de tomarse en cuenta. El ministro de Fomento, Sr. Alcañal Galiano, tomó posesión de la plaza de académico, para la que hace tiempo fué nombrado, siendo al mismo tiempo presidente. Con tal motivo leyó un discurso, lleno de galas y erudición, sobre la filosofía de la historia. El ministro de Estado, Sr. D. Antonio Benavides, que fué elegido para dar la contestación al nuevo académico antes de ser nombrado director de la Academia, leyó también otro discurso no menos notable, en el que campeaban las galas del lenguaje y la vasta erudición que posee. El acto estuvo lucidísimo, habiendo concurrido gran número de señores académicos, y otras muchas personas notables en la república de las letras.

El ministro de Fomento entró á ocupar la vacante del señor conde de Canga-Arquielles, y al comenzar su discurso ha tributado un honroso recuerdo á su memoria.

A pesar de que el Banco de España ha entregado en moneda de plata y oro todo el dinero para la mensualidad que acaba de pagarse á las clases activa y pasiva que dependen del Tesoro, sabemos de varios empleados y cesantes que han recibido en billetes su respectiva asignación. Esto es un fraude que no diremos en quién pueda consistir; pero sí que ha existido y que se deja conocer que ha habido y que alguno de los encargados de la distribución ha negociado el metálico en provecho suyo y con grave perjuicio de los interesados, los cuales, en nuestro concepto, si reclaman, deben ser reintegrados de la pérdida que hayan sufrido por los mismos que han malversado sus intereses, faltando al deber que les imponía su cargo.

El descuento de los billetes en las casas de cambio, ha estado estos días, y está actualmente, si es en oro al 3, y si es en plata al 4 por 100 exigible en algunas tiendas y puestos de comestibles este mismo quebranto cuando se les presenta papel para el pago de mercancías, por no sufrir la pérdida que lleva consigo.

El alcalde corregidor, conde de Puñonrostro, ha dispuesto, con el deseo de evitar en lo posible los accidentes que tan repetidos vienen siendo en las horas de paseo en el denominado Fuente Castellana, por la aglomeración de coches, que todos los carruajes que á dichas horas marchen en la dirección de la fuente de la Cibeles á la del Obelisco, lo efectuarán por la media calzada de la izquierda dando la vuelta por detrás del Obelisco. Los que quieran marchar al paso, lo verificarán en una fila arimados á los marmolillos ó árboles de la izquierda, sin perjuicio de poder hacerlo más deprisa, mientras no haya á su frente obstáculo que se lo impida. Los que lo efectúen por el centro, deberán verificarlo precisamente al trote. Los que suban ó bajen, no podrán pararse para que apeen las personas que los ocupen en la entrada de las calles de árboles que habitualmente usan los que van á pie, pudiendo hacerlo en las tres plazuelas del mencionado paseo únicamente. Y por último los carruajes que bajen desde el Obelisco á la fábrica de Moneda, deberán dar la vuelta al rededor del jardínillo, si quieren volver á subir en la anterior dirección.

Entre los servicios que ha dejado

organizados el alcalde corregidor, conde de Puñonrostro, en el corto espacio de tiempo que ha estado al frente del ayuntamiento, se cuenta: El de la organización del servicio de incendios.—El del arreglo del cuerpo de vigilancia de policía urbana.—El de lavaderos.

Ha concluido también y remitido á informes de la junta consultiva de policía urbana, los expedientes de ensanche y terminación de las calles de Preciados, Celaceros, Sevilla y Angosta de Peligros, y el del derribo y alineación de la puerta de Santa Bárbara.

Parece que ayer tarde no pudieron despacharse al público, en la estación del ferrocarril del Norte, los muchos encargos que en la temporada actual llegan á Madrid, por que los empleados del resguardo cerraron sus oficinas á las dos de la tarde, viéndose por consecuencia los de la empresa en la imposibilidad de satisfacer á las personas que se presentaban á reclamarlos.

Recomendamos á sus superiores el comportamiento de tales dependientes.

Anteanoche á las siete se dieron de puñaladas varios presos de la cárcel, saliendo heridos cinco de ellos. La causa parece que fué motivada, porque siendo primer día de Pascua, se les permitió tomar algo más vino que el que de ordinario se les permite comprar; y sin duda alguna, después que las cabezas estaban ya calientes, se armó entre unos treinta que ocupaban un calabozo, tan empeñada batalla con navaja en mano, que para restablecer la paz se hizo necesario que entrara la guardia del establecimiento.

Inmediatamente se acudió á socorrer á los cinco que habían resultado heridos, y al poco rato, el juez de guardia Sr. Chacon y su escribano el Sr. Forcada se constituyeron en el sitio de la ocurrencia para instruir las diligencias oportunas y dar su merecido á los causantes de tan sangrienta lucha.

Si la cárcel fuera lo que debía ser y no se permitiera lo que debe estar prohibido, no ya en un establecimiento penitenciario, sino en todo lugar bien ordenado, nada de esto habría sucedido.

Pero permitir navajas en el punto á donde van á parar los asesinos, y vino en el albergue de los borrachos de peor índole, sólo se ve en España.

Así suceden ellas. Bebiendo sólo agua y teniendo que hacer uso de los dientes, no se tendrían que lamentar tales desastres, que agravan la situación moral de todos los presos y para algunos dejan recuerdos horribles.

Ayer fué preso un individuo en el momento en que estaba descerrajando la puerta de una tribuna de la iglesia de San Ignacio.

Anteaer cayó en Madrid una nevada, que es sin duda la mayor que aquí se ha conocido hace más de veinte años. Principió á las cuatro de la madrugada y no dejó de caer nieve en abundancia durante todo el día y hasta muy entrada la noche, quedando las calles intransitables en muchos puntos de la población, pues el viento Norte que sopla con fuerza impedía el deshielo.

Esto fué causa de que muchas personas cayeran al suelo, recibiendo algunas golpes de consideración. Ayer y hoy se ven cuadrillas de barrenderos limpiando

do las aceras en los sitios más principales; pero esto no basta, pues para semejantes casos debe estar prevenido anticipadamente que los dueños de las tiendas, los porteros de las casas, ó si no los hay, los mismos vecinos, limpien y dejen expedito para el tránsito público la parte del enlosado que les corresponda, sin perjuicio de que los dependientes de la villa lo hagan también, y de que se lave el piso por medio de las bocas de riego. Las autoridades, cuando esto ocurre, deben tener la mayor actividad, y nadie debe negarse á cumplir cualquiera medida que se adopte, puesto que es recíproco el beneficio que de ellas resulta, y que todos están obligados á contribuir al bien general, mucho más en casos extraordinarios, como el presente.

En virtud de disposición del alcalde corregidor, conde de Puñonrostro, estuvieron de guardia en el ayuntamiento los señores arquitectos de villa y todos los obreros que están á sus órdenes, dispuestos á remediar inmediatamente cualquier hundimiento que hubiera podido ocurrir en fuerza de la extraordinaria nevada que descargó sobre Madrid. Por fortuna no hubo necesidad de que se ocupasen en nada.

Ayer estuvieron limpiando la cubierta del local de la Exposición, para evitar cualquier desgracia, sin embargo de que ha sido una gran prueba de la solidez del edificio, el no haber cedido al enorme peso que gravitaba sobre él con la gran cantidad de nieve que lo cubría. Por precaución han permanecido varios dependientes al cuidado del local.

El espesor medio de la capa de nieve caída hasta las tres de la tarde, resultante de muchas mediciones efectuadas en el campo, es de unos 30 á 35 centímetros.

Tal es la abundancia de las nieves en los alrededores de Madrid, que las empresas de los ferrocarriles del Mediodía y del Norte, han suspendido ayer y hoy la salida de los trenes. En algunos puntos, tales como Las Rozas, había esta mañana metro y medio de nieve sobre la vía, y según los noticias de los empleados de los ferrocarriles, se puede afirmar que la nevada ha caído en una extensión alrededor de Madrid de cerca de noventa leguas.

No sería difícil que el deshielo produjese una gran crecida en el Manzanares, para cuyo caso convendría que los moradores de sus orillas tomasen las precauciones convenientes para no verse sorprendidos por alguna pesada broma del tísico río.

Anoche fué encontrado en la encrucijada de la cuesta de Areneros un pobre de San Bernardino, casi yerto de frío. Una brigada de la casa salió á recogerle, y conducido á la enfermería del asilo recibió los primeros auxilios del médico del mismo, Sr. Valles; pero hoy continuaba de mucho peligro. Falta otro pobre, cuyo paradero se ignora, si bien hay la esperanza de que se haya recogido en alguna casa.

Ayer fueron conducidos á las prevenciones de los distritos correspondientes bastantes muchachos y varias personas mayores, por arrojar bolas de nieve á las pocas personas que transitaban por la calle, lastimándolas de más ó menos gravedad.

El premio de dos millones de la última lotería que cayó en Sevilla, parece que tocó á un billete que habían jugado los oficiales del regimiento de Villavieja.

hogar doméstico, no siente gana alguna de abrazar voluntariamente la vida disciplinada de cuartel y la tumultuosa del campamento; mientras que al ser llamada por una autoridad legítima se resigna sin sentimiento, y si profesa amor á dicha autoridad sucede aún que marcha con un desembarazo poco diferente del entusiasmo. Así en Nápoles en 1849, bajo Fernando II, se veían venir en columnas, con alegría y sin guardias, á los conscriptos de esas mismas provincias en que ahora el Piamonte los caza con tanto trabajo, maldiciones y violencia, sin evitar por eso que deserten. Exijir que el habitante del campo abandone espontáneamente y por gusto de aventuras su casa, para cambiar el arado por un fusil, y su pobre chaqueta por una librea abigarrada, es imposible; pues mientras tenga un pedazo de pan en su casa (y este es imposible que no lo tenga) no ha de dejarlo. Ahora bien: quitad en los ejércitos modernos el elemento rural, el de los pueblos y el de los montes, y lo llegareis á reducir al punto de que resulten diez jefes por cada soldado. Al ser pues cierta por una parte la necesidad de que sean numerosos los ejércitos modernos, y compuesta la mayoría de sus filas de habitantes del campo, y por otra que no tienen estos disposición ninguna de servir, dedúcese naturalmente que hay que alistarlos por la fuerza, por medio de la inexorable ley llamada conscripción. Ni es este el caso sólo en que los errores y culpas del reducido número de los ambiciosos que disfrutaban, tengan que pagarlos y expiarlos la muchedumbre, á precio de sudores, de lágrimas y sangre, sobre todo la gente trabajadora y desgraciada.

No debo pasar, en efecto, por alto esta última observación referente á los ciudadanos que verdaderamente soportan el peso terrible que imponen á la sociedad moderna las conquistas del 89, ya que del alistamiento forzoso nació el sistema de reemplazos, en cuya virtud todo el que quiere y puede se libera del servicio militar, poniendo en su lugar á un sustituto: cosa muy fácil, según los diferentes países y circunstancias; pero que generalmente se reduce á unos cuantos miles de francos. Así que, esa ley tan vejatoria, que á más de los graves inconvenientes que más arriba notamos, encierra en ciertos casos, hasta el sacrificio de la vida: dicha ley para

cualquiera que tenga una fortuna modesta, se reduce á cuestión de dinero, pudiéndose la considerar como uno de los mil expedientes de que se valen los Gobiernos modernos para aligerar el bolsillo del súbdito, y aún podría aparecer semejante ley como menos pesada que otras, atento á que sólo se paga una vez en la vida, y no por todos sino por los que han caído en suerte. Mas ¿sobre quienes se ceba la misma con inexorable dureza, haciéndoles sufrir sus lamentables consecuencias? Cabalmente sobre los que, por todo patrimonio no tienen sino el trabajo de sus brazos, y para los cuales no hay remedio; quieran ó no, siéntanse ó no inclinados, tengan ó no deberes domésticos, que sean valientes ó pusilánimes, poco le importa á la ley. Basta que el mozo tenga un metro y algunos centímetros de estatura, y que los facultativos lo hallen de buena complexión, para que tenga que marchar sin misericordia, para que se arme forzosamente de valor: y si por natural temor abandona un puesto, que ni ha elegido ni jamás ha consentido, un consejo de guerra le decretará dos balas á la frente, coronándose así el triunfo del ciudadano libre.

X.

De las graves lesiones en los derechos individuales, que arrastra consigo el alistamiento forzoso de los soldados.

Hemos tratado del primer acto atentatorio de la libertad individual que nace necesariamente del alistamiento forzoso de los soldados, y el cual, por más que puedan salvarlo por dinero las personas de recursos, no por eso será menos duro; bien al contrario, puede ser por eso mismo más cruel bajo el punto de vista cristiano, ya que todo el mal pesa sobre los desheredados de la suerte. Uno de los más positivos derechos del hombre, el cual, según observa Santo Tomás, es tan principal como inviolable para toda autoridad, inclusa la paterna, consiste en la facultad que tiene, al alcanzar la plena posesión de sí mismo, de elegir el estado que más propio considere de sus inclinaciones y disposiciones, para así pasar menos mal el tiempo presente, y asegurarse la eternidad. Es cierto que cuando un Gobierno legítimo llama

cualquier otro. Mas en las Cruzadas, en ese inmenso arranque que tuvo la Europa cristiana para arrancar de manos de los turcos el gran Sepulcro, hubo Pontífices que con indulgencias y gracias alentaban á tomar la Cruz; hubo oradores como San Bernardo y San Pedro el Ermitaño que impulsaban á los pusilánimes y decidían á los resistentes, sin que sepamos se usasen en ninguna parte los argumentos con que en Sicilia, por ejemplo, son maniatados, presos y destrozados los que se oponen á la leva.

¿Cosa extraña! La idea de que un libre ciudadano que á todo se siente dispuesto á tomar las armas, tenga en la flor de su edad y esperanza que ser arrancado á sus afecciones domésticas, obligándosele y arrastrándosele cual malhechor á matar ó ser matado á la faz del mundo por una causa que acaso detesta: esta idea habría pasado por incúta é insensata antes de que las conquistas del 89, al declarar al ciudadano no ya libre, sino soberano, la generalizaran, haciendo (lo que es y es hoy) necesaria é indispensable su práctica, á tal punto, que si se exceptuara el pequeño territorio de los Estados Pontificios, el cual por más que recibe insinuaciones y presión poderosa, nunca ha querido lanzar á sus súbditos en semejante mar de lágrimas y de sangre, no hay hoy país en la Europa continental que no tenga que disfrutar de esa preciosa conquista de los tiempos modernos.

Y nos ceñimos á la Europa continental, porque en Inglaterra, donde para el ejército rige el alistamiento voluntario, no existe la leva forzosa, compensándose en cambio con usura esta con las inscripciones marítimas, que es la leva de los marineros y soldados para su armada; y atentadas la dureza y arbitrariedad con que esa reina de los mares lo lleva á cabo, no sabemos en la comparación que pudiera establecerse qué clase de conscripción moderna había de resultar mas violenta.

Observa ahora el lector el enlace que existe entre estas levas forzosas y los ejércitos permanentes, la soberanía popular y su consiguiente derecho de conscripción y de rebelión. Siempre que el poder soberano abraza la convicción de que el pueblo tiene ó cree tener el derecho de rebelarse, el más premioso de sus cuidados será el precaverse

para conocer cuanto antes todo proyecto de alzamiento, y cortar de raíz toda intencionalidad de gran utilidad. Obligada, sin embargo, esta á oponer secreto á secreto, á vencer la astucia con la astucia, es muy fácil que sea engañada, y más fácil aún que engañe á quien demasiado confíe en ella. De aquí la imprescindible necesidad de hallarse siempre preparado para el caso en que el derecho de rebelión quisiera traducirse en hechos; y al efecto no hay remedio más eficaz que el de presentar pública y formidable fuerza, ya que es evidente que será la realización de aquella tanto más difícil, que tendrá que rodearse de tantos mas presidios, cuanto mas numerosos sean los cañones y bayonetas que hayan de oponérsele así que se presente. Ha llegado á tal punto la necesidad de estas precauciones, que al embellecer ó reconstruir las grandes ciudades modernas, antes que la arquitectura civil, se tiene en cuenta el *genio* militar respecto de lo derecho de las calles, de la coordinación de las plazas, y de la elección de puntos estratégicos, propios para fácilmente dirigir cargas de caballería, y destruir con la metralla al pueblo soberano. Cosa que respecto de París lo ha demostrado con elocuentes pruebas en uno de sus números de este año la *Revue des Deux-Mondes*.

Por más, pues, que clamen los que desean economías para que los Gobiernos desarmen y alivien así las inmensas cargas que pesan sobre los pueblos, y atendiendo á la par á lo exhausto del Erario, esto podrá hacerse respecto de los peligros exteriores, al haber un acuerdo, provisional al menos, entre las varias Potencias; ya que al no darse las batallas de un día para el otro, es imposible que mediante el moderno sistema de reservas, les falte tiempo para poner sobre las armas el ejército que necesitan en un caso imprevisto. A más de que al desarmar todas las Potencias en la misma proporción, quedarían relativamente en el estado respectivo de hoy, sin que resultase peligro para ninguna. Mas si esto es posible para con los Soberanos de fuera, ¿que Gobierno moderno ha de atreverse á desarmar en presencia del soberano de adentro, que como todos saben es el pueblo; el cual para ejercer su derecho sagrado de rebelión no acostumbra romper previamente sus relaciones diplomáticas, intimar la guer-

Las funciones que en los teatros de la corte se han puesto en escena en las presentes Pascuas, han tenido generalmente buen éxito. En el Principio se estrenó por la tarde una comedia de gracioso en tres actos, original de D. Enrique Zúñiga, titulada *«Si sabemos quién soy yo?»* que llenó cumplidamente su objeto de alegrar á los espectadores, y ofreció ancho campo á Mariano Fernández para lucir su gracia. El público llamó al final al autor, que no se presentó por hallarse fuera de Madrid.

Por la noche en el propio coliseo se estrenó *«Cuando do cincuenta años...»* comedia en tres actos del ilustre autor de *«Marcelita»* y de tantas otras producciones bellísimas. La última del Sr. Bretón, se halla escrita con su incomparable y asombrosa facilidad de siempre, y encierra escenas y situaciones de mucho efecto. El auditorio llamó al autor al final del primer acto; pero el Sr. Catalina (D. Manuel) manifestó no estar autorizado para revelar su nombre hasta el final, y entónces el público volvió á pedirle entre generales aplausos.

En la calle de Jovellanos se estrenaron por la tarde cuatro piezas en un acto: la primera, *«Suma y sigue»*, es un lindo juguete de D. Mariano Pina, lleno de gracia y gracia cómica; la segunda una zarzuela titulada *«El hijo de Lavapiés»*, que tiene el defecto de ser demasiado seria para la tarde en que se ejecutaba, pero que encierra piezas musicales de mucho efecto, entre ellas un coro de muchachos que el público hizo repetir y que fué perfectamente cantado por los niños del Hospicio; la tercera, *«Las trapisondas de la calle de Galiano»*, embrollo arreglado á la escena española por D. José Nuñez y Távora. Los espectadores no dejaron de reír un momento durante la representación de esta obra, y al final fué llamado á la escena el traductor, quien no se presentó por no hallarse en el teatro. La Valverde, Mario y Arderius, hicieron á la perfección tres tipos algo caricaturescos, obteniendo merecidos aplausos.

Por último, como fin de fiesta se dió *«El cuerpo del delito»*, zarzuela ligera y chistosa que llenó completamente su objeto. En la ejecución se distinguieron la Dolores Fernández, la Barden y los señores Calvet y Arderius.

Con muy buen éxito se puso en escena en el teatro del Circo una zarzuela en tres actos y en verso, titulada *«La insula Barataria»*, original de D. Luis Mariano de Larra; el público aplaudió algunas escenas muy sentidas y verdaderas con facilidad y gracia; hizo repetir una serenata del primer acto, y llamó al final del segundo al Sr. Larra y á los autores de la música, que lo son el Sr. Arrieta y sus discípulos, los cuales no se presentaron por no hallarse en el teatro. Creemos que la *«Insula Barataria»* dará muy buenas entradas al coliseo de la plaza del Rey.

Insólito es decir que en todos la concurrencia ha sido inmensa, lo mismo en las funciones de la tarde que en las nocturnas.

El éxito de la zarzuela «Pan y Toros», estrenada en el teatro de la calle de Jovellanos, no ha podido ser más satisfactorio para los señores Picon y Barbieri, autores del libro y de la música, para los artistas que la han desempeñado, y en fin, para la empresa que la ha puesto en escena con un lujo y una propiedad notables.

El público que ocupaba todas las localidades aplaudió diferentes veces á las dramáticas situaciones de la obra como algunas piezas que revelan el inspirado número del maestro Barbieri.

Algunos versos son sin embargo algo picantes. Entre los personajes que figuran en la zarzuela se cuentan Goya, Jovellanos, Pe. e. Hillo, Pedro Romero y Castillares. Sin embargo de la poca importancia del papel de Pepe Hillo, se encargó de su desempeño el señor Salas, en obsequio de los autores de la obra y de la empresa, y por el deseo de contribuir al mejor éxito de la zarzuela.

Un abogado entraña muchas veces, acompañado de su perro, en la tienda de un salchichero, y en una de ellas le dijo este:—Señor doctor, quiero tener con V. una consulta. Si entrase en este establecimiento un perro y se comiera algunas longanizas, tendría yo derecho para reclamar lo que valieran al dueño del mismo?

—Si señor, le contestó el abogado.—Pues entonces, tenga V. la bondad de pagarme 40 reales que valían las que acaba de comerse el perro de V. El abogado le pagó los 40 rs. reclamados se retiró y volvió al salchichero el siguiente día, el cual hubo necesidad de hacer efectivo:—He recibido de V. 40 reales, la cantidad de mil quinientos reales vellón por honorarios devengados de una consulta que me ha hecho acerca de un «delito de abuso de confianza» cometido por mi perro.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan, Apóstol y Evangelista.—Es día de Misa.

SANTOS DE MAÑANA. Los Santos Inocentes mártires.—Es día de Misa.

CULTOS RELIGIOSOS. Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de señoras Salesas Reales, donde se celebrará al tránsito de San Francisco de Sales con misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva. También se celebrará la misma función en el monasterio de las Salesas nuevas. En las parroquias habrá Misa mayor, y en la Iglesia de San Isidro se celebrará solemnemente la fiesta de los Santos Inocentes.

Continúa celebrándose la novena del Niño Jesús en el oratorio del Caballero de Gracia y las consagradas al Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo en San Millán y en San Ginés.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del Favor en San Cayetano, ó la del Heno en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de los Santos Inocentes, con rito doble, de segunda clase, y ornamento encarnado, haciéndose conmemoración de las tres octavas.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID. Observaciones meteorológicas del día 26 de Diciembre de 1864.

HORAS.	Barómetro en milímetros á 0° en el nivel del mar.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	702.07	-0° 9'	-1° 4'	N. E.	Cubto.
9 m.	702.22	-1° 0'	-1° 4'	N. E.	Nubes.
12.	701.54	2° 2'	2° 8'	N. E.	C. cubto.
3 tar.	701.81	1° 9'	2° 4'	N. E.	Cubto.
6 tar.	702.93	0° 5'	4° 6'	N. E.	Idem.
9 noct.	703.06	-0° 2'	-0° 3'	N. E.	C. cubto.
Temperatura máxima del día.		3° 5'	4° 4'		
Temperatura mínima del día.		-2° 2'	-2° 8'		

Evaporación en las 24 horas. 0.0 milímetros. Lluvia en id. id. 21.0 idem. Nota. El espesor medio de la capa de nieve era, por término medio, de unos 30 centímetros el día 25 á las tres de la tarde, y de unos 35 al amanecer el 26. Pero de la densidad difería mucho en ambos días, como demuestran los siguientes valores del:

Peso de un cubo de nieve, no comprimida artificialmente, de 25 centímetros de lado.

Día 25 á las 2 tarde.	1145 gramos.
3 tarde.	1120
6 noche.	1435
9 noche.	1285
Día 26 á las 8 mañana.	1665
11 mañana.	2180
3 tarde.	1950
6 tarde.	3315

Adoptando 35 centímetros para altura media de la capa de nieve, y para densidad la correspondiente á las ocho de la mañana del día 26 (de nuevo á 10 veces inferior á la de agua), el espesor de la capa de agua equivalente ascendería á unos 37 milímetros.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos ayer ha llovido en Alicante, Granada, Santander, Huasca, Lerida, Tarragona y Barcelona. Ha nevado en Avila, Albacete, Guadalajara, Segovia, Toledo, Teruel, y Zaragoza.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 22 de Diciembre de 1864, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° en el nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petersburgo.	769.9	-10° 5'	Calma.	Nuboso.
Stockholm.	775.6	-4° 6'	N. N. O.	C. cubto.
Copenhague.	766.2	-2° 5'	N. N. O.	Cubto.
Vienna.	763.0	-6° 6'	N. E.	Idem.
Leipzig.	769.2	-0° 9'	N. E.	Nube.
Berna.	760.2	-2° 4'	N. N. E.	Cubto.
Greenwich.	763.3	-1° 2'	N. N. E.	Maynoso.
Bruselas.	764.2	1° 0'	E.	Lluvioso.
París.	761.5	2° 7'	N. O.	Cubto.
Bordeaux.	762.3	7° 8'	N. O.	Idem.
Lyon.	762.4	5° 0'	N.	Niebla.
Turin.	760.0	4° 0'	S. E.	Idem.
Florescia.	758.4	7° 5'	N. E.	Cubto.
Roma.	757.4	3° 7'	N. N. O.	Al. nube.
Nápoles.	756.9	7° 2'	N. N. O.	Lluvia.

Merced de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

1208 fanegas de trigo.
190 arrobas de harina de idem.
6 libras de pan cocido.
1445 arrobas de carbon.
92 vacas que componen 35787 libras de peso.
385 certeros que hacen 9002 libras de peso.
418 cerdos degollados que hacen 93469 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 4 á 5 Rs. vn.
Cebada.	de 4 á 5 Id.
Algarroba.	de 4 á 5 Id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

Realces vellón arroba.	Cuarto libra.
Carnes de vaca.	56 á 59
Id. de cerdo.	80 á 84
Id. de cordero.	90 á 96
Id. de ternera.	83 á 86
Despojos de cerdo.	78 á 79
Tocino añejo.	42 á 51
Id. en canal de ayer.	130 á 142
Lomo.	64 á 66
Jamon.	40 á 48
Acete.	4 á 5
Vino.	42 á 44
Pan de dos libras.	16 á 24
Garbanzos.	26 á 34
Judias.	30 á 38
Arroz.	19 á 23
Lentejas.	7 á 8
Carbon.	60 á 64
Jabon.	5 á 7
Patatas.	2 á 3

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 26 de Diciembre de 1864.—El alcalde-corregidor, conde de Puñonrostro.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Función para mañana á las ocho de la noche.—*La Traviata.*

TEATRO DE VARIEDADES. Función para hoy á las ocho de la noche.—*La villana de la Sagra.*—Baile.—*La comedia de Maravillas.*

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy á las ocho de la noche.—*La insula Barataria.*

TEATRO DE LA NUEVA INFANTIL (Platería de Martínez).—Hoy martes 26 de Diciembre á las tres de la tarde función de NACIMIENTO.

ANUNCIOS.

CALENDARIO CATORCERO PARA 1865. Escrito por el Excmo. Sr. D. Antonio Monescillo, Obispo de Calahorra; D. Pedro de la Hoz, Gabro Tejado, Navarro Villoslada, Miguel Sanchez, Orti y Lara, Salmeron y Martinez, Canga Argüelles, Galindo de Vera, etc., etc.

Precio, 4 rs.—Los pedidos se dirigirán directamente á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49; á D. Pablo Fores, Leones, 12, y á la administración de La Regeneración.

No se servirá ejemplar alguno cuyo importe no acompañe al pedido.

CONFERENCIAS.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por El PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las **Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.** Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

Calendarios de cuadro para 1865. Calendario de cuadro, tamaño grande (41 centímetro).

Los de ancho por 31 de alto, con orlas de dos colores alrededor.—2.º Calendario de cuadro, tamaño pequeño (26 centímetros de ancho por 20 de alto), con orlas de dos colores alrededor.

Precio de cada uno de estos Calendarios.

En Madrid. 4 rs.

— papel más superior. 5

Advertencia. En provincias, como no se puede enviar por el correo, los proporcionarán los libreros á 5 rs. los primeros y á 6 los segundos.

El Calendario de cuadro, es decir, de despacho, de oficina, de gabinete, de sala, de comedor, de cualquiera otra pieza ó habitación, está dispuesto de modo que puede colgarse en la pared y tener á la vista los seis primeros meses del año. Terminados que sean estos, se le da vuelta y se encuentran los otros seis restantes.

Creemos excusado encarecer la gran utilidad y comodidad de estos Calendarios comparados con los de en forma de libritos pequeños, que á lo mejor se extravían, y hacen que, sobre disgustarse, se pierda un tiempo precioso en su busca; lo cual no sucede con los de cuadro, que siempre están á la vista, y se halla lo que se desea en un momento.

Agenda de bufete, ó libro de memoria, diario para el año de 1865, con noticias y Guía de Madrid. Precio, 8 rs. en Madrid encartada, y 13 en tela á la inglesa; en provincias, 10 y 15 rs. por medio de los correspondientes, y por el correo, 14 y 19.

Esta Agenda es hoy día el libro más popular en España, por la utilidad inmediata que todos los días presta al público.

Agenda forense, ó libro de memoria, diario para el año de 1865, para uso de los abogados, notarios y procuradores, que contiene un índice de nuestra legislación, una indicación exacta acerca del personal de nuestros tribunales y colegios. Un bonito tomo. Precio: desde 8 rs. hasta 78, según la elegancia de la encuadernación ó de la carta.

Agenda de bolsillo, ó libro de memoria, diario para el año de 1865, con el Calendario, y Guía de Madrid, libro muy curioso y de gran utilidad para todos. Un bonito tomo. Precio, desde 6 rs. hasta 76, según la elegancia de la encuadernación ó de la carta.

Agenda médica para bolsillo, ó libro de memoria, diario para el año de 1865. Para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios: este librito puede decirse que es el *«códex-mecum»* indispensable de los profesores del arte de curar. Un bonito tomo. Precio, desde 8 rs. hasta 78, según la elegancia de la encuadernación ó de la carta.

Agenda de la lavandera y de la planchadora para 1865, ó sea cuenta de la ropa que semanalmente se les entrega. Precio 2 rs. en Madrid y 2 y medio, franco de porte, en provincias.

Este libro de primera necesidad y de reconocida utilidad material debe existir en todas las casas.

Gran surtido de almanaces ilustrados, españoles, franceses, ingleses; almanaces de Gotha, almanaces de París para 1865.—Anuarios franceses y españoles para 1865.—Obras ilustradas de gran lujo para agendados—ómnibus de Navidad y Año nuevo, desde 3 rs. hasta 6000.—Suscripciones á todos los periódicos extranjeros y nacionales.

Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Principe Don Alfonso (antes de Santa Ana) núm. 8, Madrid. (Núm. 275.—9.)

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47 bajo

...y notificar el rompimiento, así que se aprovecha precisamente la duda, las vacilaciones y el desdiseño para acometer á sus verdaderos ó pretendidos opresores? Contra semejante enemigo que la sociedad moderna se levanta suscitado con sus manos ó más bien en su fuerza de sus principios, tiene que estar armado hasta los dientes y á todas horas, pagando, se entiende, con su propio dinero y libertad lo que en ámbos conceptos le cuestan dichas armas.

En el discurso que pronunció Thiers, hace algunos meses, en el Cuerpo legislativo francés, propuso entre otros remedios para mejorar las tristes condiciones del Tesoro, el de disminuir el ejército de 30.000 hombres. Y á ello demostró que con semejante disminución no resultarían peligros exteriores ni interiores en el orden público en Francia, creía sin embargo indispensable el mantener sobre las armas 350,000 hombres, número de que no dispuso ni Enrique IV. cuando al frente de una tercera parte de la Francia combatía contra las otras dos terceras partes, ni Luis XIV al hallarse en guerra con media Europa.

Y sin embargo, en esos 350,000 hombres calculados necesarios para hacer frente á las necesidades interiores del continente europeo, no se comprende á los gendarmes, á las guardias municipales y rurales, guardias urbanas y demás que forman una plaga igual. Hasta el extremo, que atento el poco número que se necesita para los campos y pueblos, resultaría para la proporción que ántes señalábamos de un soldado por cien almas, á la de uno por cada quince y aun doce habitantes; deduciendo las mujeres, niños, ancianos y enfermos, vendrá á parar á un soldado por cada cinco ó cuatro hombres. Haciendo ahora consideración de que un hombre bien equipado y armado equivale á cuatro ó cinco vecinos, resultará que las grandes metrópolis, el pueblo entero es el subyugado. Y es así el inspirar temor es peculiar prerrogativa de la magestad soberana, no hay duda de que los pueblos modernos se han provisto de una dosis regular desde que fueron declarados soberanos. Si encuentran caro para sus bolsillos y libertades el miedo que causan á los Gobiernos, consuélnense en cambio con la idea de la excelsa dignidad que han alcanzado y con el sagrado derecho que tienen de resis-

tir á la opresión. ¡No lo intenten sin embargo!

IX. El alistamiento forzoso de soldados lo han hecho necesario los ejércitos permanentes á la moderna.

No siendo sinónimos, ejército permanente y alistamiento forzoso, podría argüirnos alguno que dada la necesidad ineludible de mantener el primero, podría evitarse el segundo al echar mano de nuevo á los enganches voluntarios. Mas ya hemos dicho que al tratarse de *«conquistas»*, unas se enlazan á otras, sin que haya lugar á término ni composición. Ya se considere el número excesivo de soldados que exigen los ejércitos modernos, ya el servicio á que principalmente se les destina, sería imposible y en todos casos muy peligroso el quererlos todos voluntarios, habiendo por lo tanto que sacar la mayor parte por fuerza, en oposición con las consecuencias de semejante sistema.

O se abraza lo profesión de las armas por inclinación natural ó por necesidad, al no hallar otro modo de pasar honradamente la vida. Es claro que en el primer concepto hay muchos que, dotados de todas las cualidades necesarias á dicha profesión parecen nacidos para ella; pero también lo es que su número está muy lejos de corresponder á los miles y centenares de miles de soldados que se necesitan. Y patentízase esto, si se observa que caso de componerse los ejércitos de sólo voluntarios, permanecerían en ellos todos los oficiales de alta é inferior graduación; no así los soldados rascos, que forman el nervio del ejército, y de los cuales puede asegurarse sin exageración que no había de subsistir sino el tres ó cuatro por ciento.

Diferencia que hace de que el oficial por inferior que sea ve asegurada su carrera con su grado, no habiendo sargento que no pueda ó espere al menos llegar á fuerza de años á capitán, coronel y aun algo más; mientras que el soldado, que careciendo de la cultura y cualidades necesarias para el ascenso, no ve en dicho modo de vivir sino peligros y fatigas, sin ventaja alguna notable, sólo podrá abrazarle por necesidad y deses-

peración, ó en fuerza de un capricho de joven, lo que rara vez sucede. Dejando esto aparte, es el hecho que en los países donde el pueblo halla fácilmente su sustento por medio de su trabajo, y sobre todo de él del campo, como sucede en Francia é Italia, tan raros serán como cuervos blancos los que por gusto quieran alistarse. Realizábase esto, ha siglos, en Suiza, cuyo pobre suelo y exuberante población lleva á una gran parte de sus habitantes al servicio militar; realizase en Irlanda, donde la desapiadada tiranía anglicana ha convertido en el más pobre del mundo á un pueblo que ocupa un suelo feracísimo. Mas donde quiera que no exista esa inclemencia del suelo ó esa inhumana prociadad de los hombres, el voluntario siempre formará la excepción; á tal punto que de componerse sólo de ellos, los ejércitos modernos, quedarían intactos en estos los cuadros de jefes; reduciéndose los soldados rascos á un tres ó cuatro por ciento, y estos, metidos en las ciudades, de que ciertamente no forman la parte más formal ni laboriosa.

Esta circunstancia, cabalmente, es la que había de hacer altamente peligroso el sistema de enganche voluntario en los ejércitos modernos, atenta la clase de servicios á que generalmente se les dedica, según ántes notamos. Mientras el soldado pelea fuera de su país, rara vez tiene opinión acerca de los motivos por qué combate, sino es la generalísima de cumplir con su deber, que le obliga á mantener con su propio valor la honra de su bandera. Es difícil, en efecto, que un soldado cualquiera sea capaz de formar juicio respecto de un pedazo de frontera, de derechos de sucesión ó de las bases de un tratado que sean acaso tan complicadas en su inteligencia como la cuestión dano-alemana; y aun que alcanzase á comprender semejantes cuestiones, es aún muy cuestionable el que por ellas se apasionase hasta el punto de faltar á su honor y al deber militar. De muy diversos modos pasan las cosas cuando tiene que pelear el ejército en su propio país y contra sus conciudadanos, los cuales, al tener conciencia de ser soberanos, hayan resuelto ejercer á su costa y riesgo el derecho de resistir á la opresión; en cuyo caso, cambia mucho, y aún del todo, la idea que domina al ejército, y lojalmente no se le antoja oponer de conformidad con el pueblo soberano

al cual tiene que hacer frente! pues si respecto de los jefes, el lazo de los intereses, la esperanza de ascensos y aún la fe jurada, pueden inspirar alguna confianza, no debe abrigarse ninguna respecto del grueso del ejército,—que es sin embargo el que constituye la fuerza,—si llegase éste á opinar poco diferentemente de los insurrectos. Ahora bien: el sistema del enganche voluntario en los países regidos á la moderna, conduce al peligro de tener una soldadesca de esta clase, y eso sin tomar en cuenta el caso, muy probable también, de que las sociedades secretas se propongan contaminarla.

Parécenos evidente que si los cien mil combatientes indispensables á mantener en paz la capital de Francia hubiesen sido voluntarios, no sólo la plebe sino los obreros de París, Lion y Marsella habrían hecho imposibles las jornadas de Junio; y sólo el ponerlo en prueba habría producido un barullo de *«fraternidades»* frenéticas, bastante para impedir que las contra quien hubiese tenido la imprudencia de oponer unos á otros elementos tan homogéneos.

Dado, pues, que el sacar el grueso del ejército por medio del enganche libre había de producir pocos resultados é ineficaces al objeto, ha resultado de necesidad inevitable el sacarlo del conjunto de la nación, el cual, á Dios gracias, aun está sano, sobre todo en los campos, en Italia, en Francia y en España, donde constituye las diez y nueve vigésimas partes del total, y sin embargo de que sobre todo en el vecino Imperio ha sido objeto esta parte de la población de toda clase de seducciones; como quiera que se conserva alejada de los grandes centros de incredulidad, de rebelion y corrupcion, conservan todavía ideas y en gran parte prácticas cristianas cuyas consecuencias son el respeto á la autoridad suprema que se sigue considerando como cosa superior á lo terrenal, y el cumplimiento de un deber al que el cristiano tiene que sacrificar en ciertos casos hasta la existencia.

Y es tan común en dicha clase semejante disposición de ánimo, que aun dejado á la suerte el sorteo de los quintos, en la mayor parte de los casos el cupo se llena con gente bien dispuesta. La dificultad, sin embargo, estriba en que precisamente por ser dicha gente morigerada de costumbres y dada al

al cual tiene que hacer frente! pues si respecto de los jefes, el lazo de los intereses, la esperanza de ascensos y aún la fe jurada, pueden inspirar alguna confianza, no debe abrigarse ninguna respecto del grueso del ejército,—que es sin embargo el que constituye la fuerza,—si llegase éste á opinar poco diferentemente de los insurrectos. Ahora bien: el sistema del enganche voluntario en los países regidos á la moderna, conduce al peligro de tener una soldadesca de esta clase, y eso sin tomar en cuenta el caso, muy probable también, de que las sociedades secretas se propongan contaminarla.

Parécenos evidente que si los cien mil combatientes indispensables á mantener en paz la capital de Francia hubiesen sido voluntarios, no sólo la plebe sino los obreros de París, Lion y Marsella habrían hecho imposibles las jornadas de Junio; y sólo el ponerlo en prueba habría producido un barullo de *«fraternidades»* frenéticas, bastante para impedir que las contra quien hubiese tenido la imprudencia de oponer unos á otros elementos tan homogéneos.

Dado, pues, que el sacar el grueso del ejército por medio del enganche libre había de producir pocos resultados é ineficaces al objeto, ha resultado de necesidad inevitable el sacarlo del conjunto de la nación, el cual, á Dios gracias, aun está sano, sobre todo en los campos, en Italia, en Francia y en España, donde constituye las diez y nueve vigésimas partes del total, y sin embargo de que sobre todo en el vecino Imperio ha sido objeto esta parte de la población de toda clase de seducciones; como quiera que se conserva alejada de los grandes centros de incredulidad, de rebelion y corrupcion, conservan todavía ideas y en gran parte prácticas cristianas cuyas consecuencias son el respeto á la autoridad suprema que se sigue considerando como cosa superior á lo terrenal, y el cumplimiento de un deber al que el cristiano tiene que sacrificar en ciertos casos hasta la existencia.

Y es tan común en dicha clase semejante disposición de ánimo, que aun dejado á la suerte el sorteo de los quintos, en la mayor parte de los casos el cupo se llena con gente bien dispuesta. La dificultad, sin embargo, estriba en que precisamente por ser dicha gente morigerada de costumbres y dada al

P
nados,
tre.

Los
cias cu
presen
oportu
menta
ridicula
No
que lo
cartas.
ponde
en car

PA

Hemo
del cori
sabemo
poco se
compro
diario.
La o
un pro
practic
unir su
de los
que po
destrui
Sient
compr
solidar
toda es
licismo
tual m
sus de
ende, como
proyec
design
Bélgica
saria y
de st

A la
á más
asaltar
paña t
Bélgica
Igual t
por la
ra en l
que á
mente
«uelas
pervier
quiera
dres
no ver
con le
la intr
de est
siempre
correr
Ato
placer
de Bél
dos lo
damo
Españ
Dio

Con
la Asa
un car
para e
Vist
Novier
Vist
por la
El e
los cor
tes Es

Art
bertad
obras
lazo q
modo
gener
celebr
La
politi
versia
«bili
tolera

Ar
la Un
dios;